

## *Sua excêlencia de corpo presente: novela de dictador del Pepetela más distópico*

ANA BELÉN GARCÍA BENITO  
UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA  
agbenito@unex.es

Recibido: 05/06/2021

Aceptado: 15/10/2021

### RESUMEN:

*Hace ya tiempo que la ficción del angoleño Pepetela dirige su atención hacia el presente; un presente que no le satisface y del que va dando cuenta de manera cada vez más satírica, utilizando para ello géneros proclives a la crítica social, como son la novela policiaca o la novela de dictador. En Sua excelência de corpo presente (2018), toma el pulso a las derivas totalitarias que marcan el inicio del siglo XXI y ofrece a sus lectores una crítica mordaz a los sistemas totalitarios disfrazados de democracias. La acción transcurre en África, en un país sin identificar, cuyo presidente ha fallecido y está recibiendo un último homenaje. De manera sorprendente, sin embargo, el muerto puede ver, oír y entender. Postrado en el féretro, tiene tiempo para recordar su vida y su ascenso al poder, alimentado por los recuerdos e historias que en él provocan las personas que pasan frente a su ataúd. Nos proponemos con este trabajo analizar la novela de Pepetela bajo la perspectiva de los estudios de la “narrativa de la violencia” (Tomás Cámara, 2017), en el ámbito de los “African Dictator Novel” (Veit-Wild, 2005, Walonen, 2011) o “Politique-Fiction” (Coussy, 2000), ya que la novela representa en la narrativa africana el género en su manifestación arquetípica — caracterización reali-*

zada por Subercaseux (1980) —, al mismo tiempo que se convierte en la primera novela sobre la figura del dictador en las literaturas africanas en lengua portuguesa.

**PALABRAS CLAVE:** novela de dictador, literatura angoleña, Pepetela, crítica social.

## *Sua excêlencia de corpo presente*: dictator novel of the most dystopian Pepetela

### **ABSTRACT:**

For some time now, Angolan writer Pepetela's fiction has turned his attention to the present; a present that does not satisfy him and which he has been reporting on in an increasingly satirical way, using genres prone to social criticism, such as the detective novel or the dictator novel. In *Sua excelência de corpo presente* (2018), he takes the pulse of the totalitarian drifts that mark the beginning of the 21st century and offers his readers a scathing critique of totalitarian systems disguised as democracies. The action takes place in Africa, in an unidentified country whose president has died and is receiving a last tribute. Surprisingly, however, the dead man can see, hear and understand. Prostrate in the coffin, he has time to recall his life and his rise to power, fuelled by the memories and stories provoked in him by the people passing in front of his coffin... We propose with this paper to analyse Pepetela's novel from the perspective of studies of the "narrative of violence" (Tomás Cámara, 2017), in the field of the "African Dictator Novel" (Veit-Wild, 2005, Walonen, 2011) or "Politique-Fiction" (Coussy, 2000), since the novel represents the archetypal manifestation of the genre in African narrative - a characterisation made by Subercaseux (1980) - and at the same time becomes the first novel on the figure of the dictator in African literature in the Portuguese language.

**KEY WORDS:** dictator novel, Angolan literature, Pepetela, social criticism.

### **1. Introducción**

Pasadas varias décadas de la publicación de *Mayombe* (1980) y *A geração da utopia* (1992), en las que Pepetela focaliza el tiempo heroico de las luchas independentistas, la ficción de este escritor angoleño dirige ahora su atención hacia el presente; un presente que no le satisface y del que va dando cuenta de manera cada vez más satírica en ficciones distópicas y de crítica política o recurriendo a géneros proclives a la crítica social, como son la novela policiaca —*Jaime Bunda. Agente secreto* (2001) y *Jaime Bunda e a*

*morte do americano* (2003)— o la novela de dictador — *Sua excelência de corpo presente* (2018)—.

En esta última, Pepetela toma el pulso a las derivas totalitarias que marcan el inicio del S. XXI y ofrece a sus lectores una crítica mordaz, estremecedora y cáustica al abuso del poder y a los sistemas totalitarios disfrazados de democracias. La acción transcurre en África, en un país sin identificar, cuyo presidente ha fallecido y está recibiendo el último homenaje de los que acuden al palacio para presentar sus condolencias desfilando ante su féretro. Sin embargo, de manera sorprendente, el muerto puede ver, oír y entender. Postrado en el ataúd, tiene tiempo para recordar su vida y su ascenso al poder supremo, alimentado por los recuerdos e historias que en él provocan las personas que pasan frente a su ataúd. Una narrativa que se inscribe en cierto tipo de ficción que profundiza en los entresijos del poder en África, en un momento en el que el continente parece haber entrado en un nuevo ciclo que niega algunas prácticas de poderes absolutos y con diversos grados de violencia, dinastías familiares en el poder y escaso control del aparato administrativo por parte de la población. Tras un ciclo iniciado en los años 60 del siglo pasado, en partes importantes del continente hay señales de cambio radical para que las instituciones del Estado se adapten a los nuevos tiempos, como mayor rigor en la lucha contra la corrupción, más transparencia en la “cosa pública” y, en definitiva, un mejor gobierno.

África, como Latinoamérica, ha tenido y tiene muchos dictadores. De hecho, en la actualidad, solo 8 de los 54 países del continente son democracias plenas<sup>1</sup> según el Índice de Libertad en el Mundo *Freedom House* 2020. De acuerdo con este indicador, 22 son las dictaduras existentes en África en el momento actual. Todas ellas llevan a considerar estos países como “no libres” en el índice que elabora *Freedom House*. Otros 24 países son parcialmente libres, regímenes híbridos en los que conviven elementos

---

<sup>1</sup> Cabo Verde, Botswana, Ghana, Mauricio, Namibia, Sao Tomé e Príncipe, Sudáfrica y Túnez. <https://freedomhouse.org/es/node/178?type=fiw&year=2020>

democráticos con autoritarios. Así las cosas, no debe sorprender que 6 de los 10 dictadores que llevan más tiempo en el poder a nivel mundial, sean africanos.

No obstante, en los últimos años se han producido algunos intentos de cambio, si bien que fallidos, en África. Los primeros en el marco de la llamada “primavera árabe”, revueltas que hicieron tambalear a muchos dictadores del mundo árabe. Como Hosni Mubarak, que tras 30 años gobernando Egipto, renunció en 2011, fruto de semanas de protestas y de haber perdido el apoyo del ejército. Quien también sucumbió fue Muammar Gaddafi en 2011, tras 42 años gobernando Libia. Otra caída fue la de Mugabe en Zinbabwe desde 1980, víctima de un golpe de estado en 2017. La caída del dictador Omar Al Bashir, en Sudán, tras 30 años en el poder, o de Abdelaziz Buteflika, después de dos décadas al frente de Argelia, son también ejemplos de movimientos que en 2019 llevaron a pensar en una democratización posible en África. El país que parece marcar el camino a seguir es Túnez, pionero de la “primavera árabe” que terminó con el régimen de Zine el Abidine Ben Ali, en el poder durante 24 años. En 2011 se celebraron las primeras elecciones libres y el país comenzó a gozar de libertades civiles y políticas impensables años atrás, si bien que de poca duración, puesto que fruto de atentados terroristas que afectaron gravemente al turismo —principal fuente de ingresos del país—, la inestabilidad económica propició en 2018 importantes movimientos sociales que hicieron tambalear el gobierno y cuya respuesta fue la represión. No obstante, la democracia hoy continúa sobreviviendo en Túnez, único ejemplo de éxito de las revueltas árabes de 2011.

Así las cosas, resulta especialmente complicado identificar las características que distinguen a los pocos países que han logrado desarrollar democracias en África. Podríamos apuntar razones económicas y sociales, pero también importantes componentes históricos. Países que han evitado conflictos étnicos violentos, por lo general, han sido capaces de construir sistemas más es-

tables, como Benín y Senegal. Instituciones fuertes también han sido fundamentales en países como Ghana. O el crecimiento de una clase media influyente y comprometida con la democracia en Sudáfrica (Mizrahi, 2019).

Lo cierto es que la complicada historia del continente africano influye profundamente en su presente. Los gobiernos coloniales crearon un conjunto de instituciones políticas con poco control sobre el poder Ejecutivo y esas instituciones fueron heredadas por los gobiernos independientes. Los controles institucionales del poder son mecanismos que demoran años en afianzarse. Por otro lado, resulta imposible analizar África sin tomar en consideración las características de la colonización europea. Durante siglos, las instituciones que se crearon por parte de los gobiernos coloniales fueron las mínimas para garantizar a las metrópolis el acceso a los recursos naturales. Asimismo, debemos tener en cuenta que la mayor parte de las naciones consigue su independencia en los años 60, sin tiempo ni condiciones, en opinión de Mizrahi (2019), para el desarrollo de sistemas políticos a la europea. Para Nasong'ó (*apud* Mizrahi, 2019), la democratización sin liberalización es una de las razones por las que la democracia no se consolida en África. La mayor parte de los países introdujo sistemas multipartidistas, pero sin reformar las instituciones del estado para ajustarlas al nuevo modelo político. Las elecciones se celebran regularmente, pero dentro de un marco institucional que continúa siendo en buena medida autoritario. Será necesario reformar el Estado para que la consolidación democrática sea posible. Otra constante a tener en cuenta es la decisiva influencia política de las Fuerzas Armadas. Mizrahi (2019) apunta la excesiva centralización del Estado en el periodo posterior a la independencia como explicación para la conservación de tanto poder por parte de los militares en África, ya que, ante la centralización, el ejército aparece como la única fuente de poder compensatoria. De hecho, según este estudioso, se convierte en el único vector de cambio de régimen a través de Golpes de Estado, a causa

de la falta de institucionalización política y burocrática en el continente. Realmente, cuando un levantamiento militar ayuda a derrocar a un régimen, no existe un mecanismo político-burocrático fácilmente disponible para llenar el vacío, de ahí que el ejército aparezca como el único con capacidad para tomar el relevo.

Es en este contexto en el que se inscribe la obra de Pepetela que nos proponemos analizar. En ese “nuevo ciclo” que parece abrirse para África en general y para Angola en particular, donde tras los 38 años en el poder del presidente José Eduardo dos Santos —que asumió el poder en 1979—, soplan vientos nuevos con la llegada del presidente João Lourenço. No conviene olvidar a este respecto el descontento social creciente en Angola tras la nueva constitución aprobada en 2010, que otorgaba aún más poder a la figura del presidente Dos Santos, puesto que quedaba abolida la separación entre los tres poderes y desaparecía la figura del Primer Ministro, siendo sus funciones asumidas por el Presidente. Él era quien dirigía las Fuerzas Armadas y el Tribunal Supremo, quedando también abolidas las elecciones presidenciales. El líder del partido más votado sería automáticamente el Presidente del Estado. Toda esta situación política, unida a una corrupción cada vez más creciente, hicieron dudar a Dos Santos a la hora de candidatarse al frente del *Movimento Popular de Libertação de Angola* (MPLA) en las elecciones de 2012, a las que finalmente decidió presentarse y en las que resultó victorioso, asumiendo la presidencia durante un nuevo mandato. No ocurrió así en las siguientes elecciones, en 2017, a las que la situación de crispación y ambiente de protestas, junto a la presión ejercida desde diversos colectivos, le llevaron a no candidatarse, permitiendo el paso al presidente João Lourenço, del mismo partido y antiguo ministro de defensa, cuyo talante moderado abrió un futuro democrático lleno de esperanza para el país.

Así pues, Pepetela escribe *Sua Excelência de corpo presente*<sup>2</sup>, muy probablemente al mismo tiempo que se está produciendo en Angola el final del mandato del Presidente Dos Santos.

## 2. El dictador como materia literaria

Al igual que “los dictadores son tan antiguos como la historia” (Monterroso, 2006 *apud* Fernández García, 2008), desde un punto de vista estrictamente literario, la temática de la dictadura tiene también un evidente carácter trasnacional y ha sido reiteradamente abordada por autores de variada procedencia y diferentes lenguas y estéticas desde el S. XIX hasta la actualidad (Bellini, 2000). No obstante, es en las letras hispanoamericanas donde como materia literaria, el dictador cuenta con una vasta tradición, siendo en este ámbito donde algunos estudiosos (Rama, 1976, Verdevoye, 1978, Calviño, 1985, Bellini, 2000) sitúan el origen del género, así como su mayor desarrollo.

### 2.1. Letras hispanoamericanas

En las letras hispanoamericanas la temática de la dictadura se ha desarrollado de manera especial, lo cual se justifica, como señala Bellini (2000) por la sucesión incesante de formas unipersonales de gobierno en los dos últimos siglos en este espacio.

El siglo XIX, con las incipientes nacionalidades hispanoamericanas, representó un momento de especial relevancia para la expresión de esta problemática en los países americanos. Novelas como *El matadero* (1838), del argentino Esteban Echevarría, *Amalia* (1851-1855) de José Mármol, *Facundo* (1845) de Domingo Faustino Sarmiento, formulan duras protestas contra el tirano y denuncian el conflicto entre el poder despótico y la democracia.

---

<sup>2</sup> La novela fue publicada tanto en Portugal (Dom Quixote) como en Angola (Texto) en 2018; en Brasil en 2020 (Kapulana). En 2019 resultó finalista del Oceanos – Prémio de Literatura em Língua Portuguesa, Itaú Cultural, Brasil. En 2020 resultó galardonada en Portugal con el Prémio Casino da Povoá / Correntes d’Escitas, mereciendo también en Angola, en 2021, el premio Dstangola / Camões.

En los albores del siglo XX, la temática de la dictadura se amplía de manera considerable, con novelas que eligen como telón de fondo la América hispana, aun siendo sus autores ajenos al mundo hispanoamericano. *Nostromo* (1904), de Joseph Conrad, *Le dictateur* (1926), de Francis de Miomandre o *Tirano Banderas* (1926), de Valle Inclán, constituyen una aproximación externa a esta problemática. Experiencias más directas son *La sangre* (1915) del dominicano Tulio Manuel Cestero, *Los de abajo* (1916), del mexicano Mariano Azuela, *El águila y la serpiente* (1928) y *La sombra del caudillo* (1929), de Martín Luis de Guzmán, *El señor presidente* (1932), del guatemalteco Miguel Ángel Asturias, considerada por algunos estudiosos como Maristaín (2017) el culmen del género. Otros ejemplos son *Canal Zone* (1935), del ecuatoriano Demetrio Aguilera Malta, *Los perros hambrientos* (1939), en la que Ciro Alegría denuncia la retórica del oportunismo, *El reino de este mundo* (1949), del cubano Alejo Carpentier. La denuncia del poder que instauran dictaduras impuestas es la temática elegida por otros autores, como el venezolano Rómulo Gallegos en *El Forastero* (1942), Andrés Requena en *Cementerio sin cruces* (1949), el colombiano Jorge Zalamea en *El gran Burundún-Burundá ha muerto* (1952), Enrique Lafourcade en *La fiesta del rey Acab* (1959), Mario Vargas Llosa en *Conversación en la catedral* (1969), Augusto Roa Bastos en *Yo el supremo* (1974), Alejo Carpentier en *El recurso del método* (1974). Gabriel García Márquez publica en 1975 *El otoño del patriarca* y volverá sobre el asunto posteriormente con *El general en su laberinto* (1989), donde relata los últimos días de Simón Bolívar. Otros narradores hispanoamericanos que insisten sobre el género son también Sergio Ramírez en *¿Te dio miedo la sangre?* (1977), Denzil Romero en *La tragedia del generalísimo* (1983), Luisa Valenzuela en *Cola de lagartija* (1983), Tomás Eloy Martínez en *La novela de Perón* (1985), el argentino Abel Posse en *Los perros del paraíso* (1987), Elsa Osorio en *A veinte años, luz* (1998), de nuevo Vargas Llosa en *La fiesta del chivo* (2000), Pedro Lemebel en *Tengo miedo torero* (2001), ambientada en el Chile de Pinochet, José Pablo Feinman en *Timote: secuestro y muerte del ge-*



neral Aramburu (2009) o Leopoldo Vrizona en *Una misma noche* (2012). Todas ellas, ejemplo del servilismo que rodea al poderoso o bien de la compleja naturaleza del déspota, sin olvidar su esencia grotesca. Además de muchas otras obras que abordan de manera más tangencial la problemática de la dictadura y que, si bien exploran temas políticos, no se centran en la figura de un dictador en particular.

## 2.2. Sistemas literarios de lengua portuguesa

Fuera del ámbito hispanoamericano, en sistemas literarios de lengua portuguesa, como el portugués o el brasileño, próximos a la novela que nos proponemos analizar, también encontramos varias narrativas que focalizan las figuras de dictadores como Salazar o Getúlio Vargas. Tratándose de las letras portuguesas, la figura del dictador como personaje central y la dictadura como temática literaria solamente en las últimas décadas del siglo XX comenzará a tratarse de manera tímida, en comparación con el desarrollo de la misma temática entre los escritores hispanoamericanos. Se trata de obras que escogen el Estado Novo salazarista como tiempo y espacio diegéticos y describen el ambiente de opresión que marca la vida de los protagonistas. Obras como *Nítido nulo* (1971), de Vergílio Ferreira; *Dinossauro excelentíssimo* (1972), de José Cardoso Pires; *Directa* (1977), de Nuno Bragança; *Sinais de fogo* (1979), de Jorge de Sena; *Balada da Praia dos cães* (1982), nuevamente de Cardoso Pires; *Paisagem com mulher e mar ao fundo* (1982), de Teolinda Gersão; *O viúvo* (1986), de Fernando Dacosta; *Tocata para dois clarins* (1992), de Mário Cláudio; *Manual de inquisidores* (1996), de Lobo Antunes, son entre otros algunos de los títulos que podrían integrar esta lista. A finales de los años 90, la narrativa metaficcional de Agustina Bessa Luís en *O comum dos mortais* (1998) parece estar orientada por presupuestos estéticos diferentes, más acordes con los rasgos definitorios de la novela posmoderna de temática histórica, a saber, “a ideia de que o passado só é apreensível por meio de um discurso e será, por isso, apenas narração do passado” (Hutcheon, 1991 *apud* Fernán-

dez García, 2014, 305). Así, el material histórico puede utilizarse de diversa manera, incluyendo aproximaciones paródicas y lúdico-irónicas. (Fernández García, 2014, 305). La novela de Artur Portela, *As noivas de São Bento* (2005), por el contrario, recupera una imagen literaria constituida por las características arquetípicas del personaje del dictador en la narrativa hispanoamericana, construyendo el personaje a partir de su propio discurso en primera persona, de modo que el relato autobiográfico transmite al lector el efecto ilusorio de estar libre de interpretaciones (Fernández García, 2014, 308).

De igual manera, en la literatura brasileña, la figura de Getúlio Vargas ha sido materia prima para obras como *Quem matou Vargas* (1967), de Carlos Heitor Cony, *O homem que matou Getúlio Vargas* (1998), de Jó Soares, *O dia em que Getúlio Vargas matou Allende* (2004), de Flávio Tavares o la obra *Getúlio* (2004), de Juremir Machado.

### 2.3. Contexto africano

En el contexto africano el género cobra importancia tras las desilusiones postindependentistas, proliferando en buena parte de los estados africanos autores que se ven abocados a reflejar el virulento fenómeno de un “autoritarismo moderno sin precedentes” (Tomás Cámara, 2017, 283), además de contar con un elevado número de estudios teóricos que lo abordan: “African Dictator Novel” (Veit-Wild, 2005) (Walonen, 2011), “la Roman de la Dictature” (Nganag, 2005), “Politique-Fiction” (Coussy, 2000), “Failed State-Fiction” (Marx, 2008), o la “Authoritarian Syndrome” (Decalo, 1989). Se trata de novelas producidas por autores que lucharon por la independencia e incluso han nacido ya en ella, pero viven y crecen en dictadura, conociendo, en algunos casos, un solo presidente en el curso de su vida. Autores que estructuran sus historias “a partir de un principio disidente que marca la literatura contemporánea africana contra aquellas figuras terroríficas y fagocitarias” (Tomás Cámara, 2017, 260). *Le pleurer-rice* (1982), del congoleño Henri Lopes es un buen ejem-

plo. En ellas, el retrato del dictador se nutre de un modo hiperbólico, grotesco, excesivo y monstruoso, como sucede en *La vie et demi* (1979) o en *L'Etat honteaux* (1981), del también congoleño Sony Labou Tansi, que recrean la típica figura postcolonial del autócrata africano vitalicio en toda su fealdad y pretensión surrealista. Los sistemas dictatoriales africanos, como si de pesadillas se tratase, difuminan los límites de la realidad, de ahí que la manera de escribir sobre ella sea deformándola, ya que solo así será posible describirla. En palabras de Veit-Wild (2005), se trata de una sobreexplotación hiperbólica que excede cualquier paralelismo con personalidades o acontecimientos reales. Una suerte de “realismo grotesco”, término propuesto por Tomás Cámara (2017). Junto a la figura omnipresente del dictador africano, suele ser frecuente en estas obras la de su antagonista, paradigma de cualidades como el heroísmo, la resistencia, la disidencia y la victimización total frente al poder absoluto del autócrata.

Finalmente, buena parte de estas novelas utiliza los espacios imaginarios como estrategia para sortear los obstáculos de la censura y de la persecución política. De esta manera, países ficticios como Katalamanasia en *La vie et demi*, funcionan —al igual que sucede en la ficción latinoamericana— como tapadera alegórica en la que se perfilan claramente países reconocibles, a la vez que al resguardo de esa indeterminación geográfica.

### **3. Evolución del género: del propósito realista a la reinterpretación del artquetipo**

Con carácter general, como señala Fernández García (2008), la novela de dictador experimenta su propia evolución a la vez que acompaña la de las teorías historiográficas. Así, en los inicios del género a finales del siglo XIX, el propósito realista de función pragmática inspira novelas que condenan y denuncian las situaciones de opresión con descripciones fidedignas “funcionando como un acta de acusación” (Castellanos y Martínez, 1981, 79). Sin embargo, la publicación de *Tirano Banderas* (1921) de Valle Inclán, deja a un lado la representación mimética fiel a la versión

historiográfica, para procurar identificar e interpretar el arquetipo. Estrategia de metaforización que será continuada por autores como Miguel Ángel Asturias, García Márquez y otros escritores hispanoamericanos del llamado *boom* de los 60. El relato realista deja paso al esperpento, la fabulación, la parodia carnavalesca, la animalización. La novela de dictador acompaña así el paso de lo mimético a lo simbólico, acorde con los cambios estéticos comunes a gran parte de la narrativa hispanoamericana de los años 70 y 80, con el propósito de contar desde nuevos puntos de vista. “Planteando nuevas reflexiones y dudas sobre los relatos culturalmente constituidos acerca de la verdad histórica y de las formas de construirla” (Fernández García, 2008, 175). En consonancia con los principios caracterizadores de la novela postmoderna de temática histórica, la novela de dictador se nutre de la idea de que no interesa solamente visitar el pasado, sino reordenar el material histórico de múltiples formas, introduciendo elementos que permitan nuevas lecturas. Se cuestiona la categoría de lo real, del discurso verídico, de la lectura oficial de los hechos, proponiendo utilizar los materiales históricos de manera “imaginativa”, sin dependencia del principio de verdad y estableciendo con el lector un pacto de verosimilitud (Fernández García, 2014). No obstante, la perspectiva crítica y el propósito de denuncia con que surgen los primeros ejemplos del género permanecen, en mayor o menor grado, en la narrativa de dictador, ahora en una simbiosis perfecta de valores artísticos y políticos.

Por otro lado, desde el siglo XIX en que se considera iniciado el género de la novela de dictador, al igual que han ido cambiando los motivos que explican la asunción de esta temática para la ficción, han ido modificándose también las características que identifican el género. Conviene señalar, a este respecto, la distinción propuesta por Subercaseux (1980) entre “novela de dictador” y “novela con dictador”<sup>3</sup>. Definen la “novela de dictador” rasgos compositivos como la estructura del personaje, con el dic-

---

<sup>3</sup> A partir de la distinción propuesta por Francisco Rico para la novela picaresca española.

tador como protagonista, quien pese a poseer rasgos históricos, es un personaje creado, un producto literario (Subercaseux, 1980, 328), en relación con otros personajes que funcionan como claramente antagonistas, la ambientación en un país imaginario y en un tiempo más o menos impreciso, junto con unos “procedimientos literarios novedosos” (1980, 329). La “novela con dictador” en cambio, presenta una estructura de acción “unos moldes de narración más tradicionales al objeto de conseguir una transposición ficticia o en clave de un momento histórico determinado” (1980, 331), localizada en el tiempo y en espacio. En el primer caso, el dictador surge de la selección y reunión de determinados elementos de figuras históricas diversas, resultando una mitificación sin nombre, una metáfora de la dictadura que funciona como arquetipo. En el segundo caso, más próximo a la novela histórica, se recrean las coordenadas de tiempo y espacio que confirma como verídicas la historiografía, representando con estrategias narrativas diversos acontecimientos pasados conocidos a través de otras formas de discurso, como el historiográfico, el periodístico e incluso la memoria.

#### **4. *Sua excelência de corpo presente* como novela de dictador**

Partiendo de la caracterización del género realizada por Subercaseux (1980), encontramos en *Sua excelência...* rasgos definitorios como el dictador protagonista como producto literario. Ciertamente, la obra comienza con el dictador como protagonista indiscutible, a pesar de muerto. Este muerto, asistiendo a su propio velatorio, lo describe en primera persona, situándose en el presente —capítulos 1, 3, 5, 7, 10, 11—, a la vez que va intercalando en la narrativa observaciones y comentarios sobre las circunstancias de su ascenso desde la base hasta el vértice de la pirámide social —capítulos 2, 4, 6—. Dos líneas narrativas que estructuran la novela: la del velatorio y los comentarios sobre los preparativos del entierro y sobre las personas que se aproximan a rendirle un último homenaje; y la de la vida pasada del dictador, con su ascenso al poder y los detalles del ejercicio del

mismo, que tan solo se mezclan en los capítulos 8 y 9. Pasado y presente, por lo tanto, están próximos en la ficción, de manera que el desarrollo temporal es claro: es el ciclo vital del dictador el que organiza la diégesis, de donde la estrategia narrativa asumida es que “narrador-presente” se identifica con “dictador-pasado”. Pepetela construye un narrador autodiegético que describe y evoca su vida —en cierto modo también su muerte— en primera persona, configurando una temporalidad retrospectiva. El artificio de la autobiografía ficticia (Fernández García, 2008) permite al personaje del dictador ser responsable de su discurso, a la vez que de su propia imagen, de tal forma que la complejidad enunciativa alcanza a la temporalidad ficcionada. El dictador recuerda su vida postrado en su féretro, pero el narrador-autor se encuentra en un tiempo que coincide precisamente con el fin de un régimen de 38 años, el del presidente José Eduardo dos Santos, en 2017. A pesar de la indeterminación cronotrópica deliberada, pues realmente nada en la novela permite establecer conexión o paralelismo alguno con el ejercicio del poder de Dos Santos, resulta inevitable relacionar al dictador muerto de *Sua excelência* —publicada en 2018—, con el fin de la presidencia de Dos Santos en Angola. Así, el tiempo de la enunciación, el de la escritura y el de la lectura, se identifican, asegurando la aproximación e implicación emocional y crítica del lector implícito. Y todo ello se consigue sin hacer mención en la obra a la realidad de Angola. Como es habitual en la novela de dictador, estamos ante un personaje creado.

En relación con este aspecto, otro de los rasgos caracterizadores del género es el propósito de los autores de superar las coordenadas concretas para elaborar una figura arquetípica, de modo que, pese a los contactos reconocibles con la historiografía, la dictadura aparece con un rostro único, contribuyendo la imprecisión que afecta al tiempo y al espacio —a través de la inexistencia de indicaciones geográficas y temporales— al carácter mítico y alegórico de una obra como *Sua excelência...*, que muestra el dibujo de un tirano de cualquiera de las dictaduras que ha

habido, hay y habrá en cualquier parte del mundo. “Se trata de propósito de ocultación de lo particular en busca del significado universal de la dictadura. La búsqueda del arquetipo social más que del personaje dependiente del histórico” (Fernández García, 2003, 196). No obstante, gracias a la existencia de ese lector implícito, antes mencionado, informado sobre los hechos, es posible en *Sua excelência...* actualizar el sentido crítico que conllevan todas las obras sobre dictadores. “El ejercicio de fabulación o de parodia en relación a la figura histórica solo adquiere significado si el lector conoce esta en su versión factual” (Fernández García, 2008, 173). Se trata de un lector de actitud más interventiva, que establece con la obra una interacción especial, garantizada en el caso de los lectores que han vivido la realidad en Angola en las últimas tres décadas.

En su presentación del dictador, Pepetela parece seguir los modelos previos de autores como García Márquez o Cardoso Pires, construyendo un tirano de origen humilde, hijo del pueblo “...no fundo sempre fui de poucas ambições, um neto de camponeses que apenas gostava de mexer nos metais” (2018, 87), que llega al poder sin pretenderlo, por una serie de tramas ajenas a él, fruto de la voluntad de un grupo de militares. El dictador se nos revela como un hombre sin pretensiones, que se encuentra con el poder, en lo que sin duda resulta una clara estrategia exculpatoria, que unida a la voz narrativa en primera persona, sin narrador interpuesto, garantiza en el lector el efecto de aproximación al personaje, entrando en su conciencia para llegar incluso a comprenderlo. El tirano construyéndose a través de su discurso, narrándose a sí mismo, libre de interpretaciones y con la honestidad de sorprenderse de su propia suerte “subir tão depressa na hierarquia com tão poucos feitos até me dava vertigens” (2018, 208), consciente de que su poder también es fruto de esa suerte “...depois de eu ter tomado o poder, melhor, depois de outros o tomarem para mim...” (2018, 228), resultando en realidad un producto puro de la dictadura, una víctima más del sistema dictatorial. Pepetela denuncia así la retórica y la hipocresía de toda

una sociedad, causadas por la sucesión incansable de formas totalitarias de gobierno. Esta es la razón por la cual en *Sua excelência...* ni siquiera es necesario caracterizar negativamente al dictador. Su figura va afirmándose como negativa a través de las prácticas que asume en su mandato. Por ejemplo, deshaciéndose de los que lo encumbraron y llevaron al poder y rodeándose de una red de parientes afines:

Este é só um exemplo de como foi difícil domar aos poucos os meus amigos que se arrogavam todos os poderes. Eles me tinham posto lá em cima da pirâmide e portanto ganharam direitos acrescidos. Não era verdade deverem desfrutar disso, mas mudar as coisas teve de ser devagar. Pouco a pouco, aproveitando ou estimulando desavenças, fui segurando um, afastando outro, nomeando novos. A primeira-dama, que de política só sabia o pouco que ouvia no bar paterno, foi ajudando a criar a rede, chamando a família a conselhos. (2018, 220)

Familiares que se revelarán todos ellos incapaces para el ejercicio del gobierno, habituándose no obstante a “ir ao cofre do ministério para arredondar os salários, e custear as pequenas despesas, enquanto se socorriam da posição no aparelho do Estado para intimidar algum gerente de banco e lhe extorquir um empréstimo que nunca haveriam de pagar” (2018, 17).

Ayudándose de la policía “a minha polícia política não valeria os altos salários sempre providos a tempo e alguns presentes caros pelo Natal” (2018, 10).

Manipulando las elecciones:

Recordo bem esse dia das eleições [...] No entanto estávamos muito preocupados também porque, apesar de todas as calúnias lançadas pela oposição e reproduzidas por alguns jornalistas nacionais e estrangeiros, não se sabia sequer fazer uma séria manipulação de dados. Havia uma batotita aqui ou ali, que um qualquer responsável local improvisava com pouca habilidade, logo denun-



ciada pelos mesmos de sempre, um caso de trezentos votos a merecer destaque de milhões nalguns jornais ou rádios. (2018, 19)

#### Fomentando prácticas corruptas de todo tipo:

...como se usássemos de transparência total nos negócios e métodos do governo para exigir exóticos e complicados truques de encobrimento. Estamos onde? Na virtuosa Suécia ou Noruega? Parece querer gozar com a minha memória. Como explicar tal aberração? Passei outras coisas muito mais importantes para várias mãos, inclusive para as do Porco-Espinho, quando ele foi meu ministro das Infraestruturas e se encheu com comissões para estradas mal asfaltadas ou pontes que caíam à primeira passagem de um camião pesado só porque o contrato estava sobrecarregado de despesas e dispensava inspeções. Entregava essas obras e respetivos pagamentos sem precisar de licença ou de fazer um esclarecimento. Ele era o ministro mais avesso a concursos públicos para obras que eu tinha... (2018, 103)

#### Manipulando todo y a todos:

Como se eu não tivesse aprendido a plantar provas falsas num cenário de crime. [...] O espião e eu nos divertíamos a fazer partidas dessas a quem queríamos ter bem seguros, presos aos nossos cintos, de preferência embaixadores estrangeiros. Haverá melhor maneira para conseguir sempre relatórios favoráveis às nossas práticas e intenções? Se houvesse alguma reclamação de um governo, o embaixador estava fatalmente implicado, pelo menos as acusações tinham passado por ele. Ou deviam ter passado, obrigação própria do cargo. Era o momento de usar o que tínhamos plantado. Depois, tudo ficava entre nós, os amigos não lixam os amigos. Um exemplo simples: a propósito, aquele relatório sobre o acontecido no domingo me parece exagerado, não acha mesmo? Claro que eles enverdeciam, gaguejavam, como podíamos ter descoberto o relatório? dali saíam a correr para corrigir o escrito ou ditado dias antes. As almas

mal pensantes e ignorantes de assuntos de Estado chamam a isso chantagem. Ignorantes dos diferentes comércios. Apenas esquema de sobrevivência para um território fraco perante um rinoceronte enfurecido, incapaz de conter ímpetos assassinos. Barato e eficaz, como arranjar uma jovem linda e aparentemente pura, empurrá-la para a cama do alvo, fotografar ou filmar abundantemente. Serve se houver esposa ciumenta ou o chefe dele for um fundamentalista cristão. No caso de embaixador de um tirano qualquer, é recomendada uma bebedeira e muita conversa de segundo sentido. Gravação completa. Depois retira-se o que não interessa, há sempre umas frases que postas em determinado contexto o condenam a uma morte vexatória. Banalidades, todos conhecem. O curioso é que funcionam sempre. O meu espião era um plantador diplomado, dava para confiar nos seus conhecimentos de agricultura. Com este tipo de pressão, a combina é feita sem sangue e dura para a vida. (2018, 57)

Prescindiendo de la figura del Primer Ministro, que podría disputar con él su primacía en el poder:

Em tempos complicados imaginei criar a figura de primeiro-ministro para aumentar o número de fusíveis entre mim e o povo furibundo, mas desisti da ideia, era inventar um poder fáctico que se podia tornar real e me disputar a primazia, mesmo se tratando de um meu filho. (2018, 204)

Moviendo a su favor los hilos de la política internacional:

Atrasado como sempre, o ministro das Relações Exteriores vem com ar de quem acabou de acordar com a notícia da minha morte. (...) Acaba de chegar de viagem, mandei-o intoxicar o cérebro de um grande chefe do oriente, mesmo no fundo do oriente, que me deve favores, contra o nosso vizinho do oeste, sempre agitado e a tramar armadilhas. A jogada era plena de oportunidades, podíamos ganhar um território carregado de minerais raros, entre os

quais a apetecível matéria usada na indústria espacial. Mas o golpe tinha de aparentar vir de longe para enganar os tribunais internacionais, agora pretendendo mostrar alguma atividade, apenas contra os países menos desenvolvidos, pois claro, ou parece que somos parvos. (2018, 164)

Maniatando a los medios de comunicación independientes, con el objetivo de controlar la información: “O meu discurso recebeu grandes elogios nos órgãos de comunicação do Estado, únicos que podem funcionar regularmente num país de democracia avançada como a nossa, pois os independentes são pasquins, todos nós sabemos” (2018, 115).

Despreciando por completo las necesidades del país en áreas tan importantes como la salud o la educación:

Raio de doença traiçoeira. Em vida deveria ter ajudado a erradicá-la do país. Quando o ministro da Saúde vinha pedir reforço de verbas porque o orçamento era estreito para tanta praga e epidemia, sempre ultrapassado por outros serviços geridos por mais poderosos, eu lhe dizia para pacientar, um dia chegará a vez da saúde, como também da educação, mas isso é só no futuro, quando tivermos criado uma burguesia nacional bem forte, capaz de administrar as riquezas que vão sonogando ao tesouro público, e quando tivermos um exército poderoso, que faça estremecer de medo os vizinhos e nos dê estabilidade total, e quando os nossos serviços de segurança estiverem equipados com o mais moderno equipamento descoberto lá no estrangeiro e com agentes de primeira classe, saídos das melhores universidades e com muitas especializações nas novas tecnologias de espionagem e contraespionagem. Como vê, há muitas prioridades sérias, o país ainda não está seguro. Aguenta, está a fazer milagres com o dinheiro de que dispõe, adulava. (2018, 72-73)

Desprecio que alcanza su máxima manifestación en la falta de escrúpulos para utilizar a los jóvenes como carne de cañón para la guerra:

Não tive problemas de consciência quanto a esse aspeto, nenhum familiar, meu ou das minhas mulheres e namoradas, devia arriscar a vida pela pátria. Existiam demasiados jovens sem trabalho nem preparação para um futuro promissor. O sacrifício da guerra não lhes custava nada, se tornavam ao menos, úteis. Assim, arriscando um ferimento, ou mesmo a morte, poupavam os verdadeiramente dotados para dirigir o país, contribuindo para um bem maior. Toda a elite pensava desta forma e deixei-os pensar. (2018, 26)

Socavando los derechos civiles, la independencia del poder judicial e incluso llegando a cuestionar el valor de la Constitución:

Agora os civis andavam muito com a mania dos direitos constitucionais e por tudo e por nada tentavam fazer uma manifestação. Abortada à partida, pois claro, para que serve a polícia? Além do mais, o que interessa o que diz uma Constituição feita por uns mabecos escolhidos em momento de aperto para se justificar qualquer coisa ou levar um partido ao poder, pretendendo ser definitivamente? Sempre se arranjam depois uns juízes do Tribunal Constitucional que interpretam os direitos como nos interessa, para isso são nomeados. (2018, 127)

Burlándose de los derechos más básicos de las mujeres, a la vez que considerando la igualdad de género como uno de los grandes males importados del exterior, junto al colonialismo, el tráfico de esclavos o la homosexualidad:

Em alguns países é crime olhar duas vezes para a empregada, até há leis contra o chamado assédio no serviço. Coisa de anormais, felizmente não entre nós. Um grupinho de mulheres intelectuais um dia quis propor uma legislação nesse sentido, mas logo voltaram ao redil, perante as ameaças brandidas pela própria organização que as representava. Novidades vindas da vil Europa, como se

já tivéssemos esquecido todo o mal que nos impuseram durante séculos com suas modernices de tráfico de escravos, colonialismo, homossexualidade e igualdade de género. (2018, 110-111)

Menospreciando el valor de la cultura y del pensamiento crítico:

Os intelectuais, esses petulantes, não vinham ao velório. [...] Os intelectuais nunca me perdoaram ter fechado as inúmeras e inúteis academias. Apontavam o facto como o meu erro capital em relação aos únicos cérebros que ousavam imaginar o país, a sua cultura e os desejos da população, como se de facto os conhecessem. Que queriam? Era academias para tudo e para nada, sem trabalho concreto que se visse. Uma corja de velhos saudosistas se reunindo aos sábados de manhã para discutirem coisas tão interessantes como, vinham os pássaros das lagartixas, ou o contrário? Ou se tal tipo que vendia mais livros que o sal do mar podia ser mesmo considerado escritor ou apenas um bom vendedor de ilusões. Assuntos desses que não importavam a ninguém, senão aos próprios. (2018, 167-168)

Evadiendo capitales en paraísos fiscales:

É claro, não fui ao pote mas mandei a palanca tratar de guardar a recato no estrangeiro, em conta secreta, algumas prendas que me deram por mandar assinar contratos volumosos. Se por acaso houvesse um golpe de Estado ou uma fatalidade qualquer que me afastasse do trono, como recuperá-lo se nem dinheiro para armas tivesse? Poucas vezes mexi nesse fundo de emergência, no entanto. De vez em quando era necessário pagar a um profissional para fazer desaparecer algum inimigo perigoso, nacional ou estrangeiro. [...] Tinha de haver recursos para comprar consciências, almas e mercenários. Compreende-se. Nunca o confessei, não precisei de o fazer. Agora também já é tarde. (2018, 244)

Justificando y legitimando como inevitable la degeneración y corrupción que lleva consigo el poder:

No entanto, entre os presentes, quem não mete bens do Estado no bolso? Só as crianças, inocentes. Por enquanto. Basta crescerem um pouco... O que é de todos (o Estado) não tem dono, pode ser cassumbulado, ideia persistente e que ultrapassa este país, atingindo o continente, e outros. Os críticos do meu regime nos chamam a todos de corruptos oportunistas, aproveitadores. Gostaria de os ver embriagados pelo poder que de facto possuímos. Ainda roubavam mais, ao pé deles seríamos considerados arcanjos. Só criticam porque estão longe do favo do mel. (2018, 18)

Es así como se construye en la novela la figura del gobernante, a través de esta interminable sucesión de abusos de poder, en una clara estrategia del exceso, donde no falta ni una sola de las prácticas abyectas asociadas a los regímenes dictatoriales. Ciertamente, Pepetela hace ya tiempo que utiliza la sátira para ejercer la crítica social en sus obras, pero, como señala Santos (2018), nunca como en este libro había sido tan escarnecedor y tan cáustico. Esto explica que el lector llegue incluso, a simpatizar con el único atisbo de honestidad que se vislumbra en el protagonista cuando reconoce su rápido ascenso al poder, en comparación con el contexto “num país de recurrentes guerras civis, vampirizado pelo nepotismo de uma elite político-militar predatória, corrupta até à náusea e ostensivamente incompetente e prepotente” (Santos, 2018), que el propio mandatario, postrado en su féretro, califica de “bando de chupistas” (2018, 198). Sin embargo, la ausencia en la novela de datos que faciliten la identificación concreta de personajes y lugares, la falta de indicaciones temporales y todo el relato de la sucesión de indignidades, falta de escrúpulos, manipulaciones, atropellos y crímenes, la transforman en un libro de denuncia no contra una dictadura concreta, sino contra toda forma dictatorial.

Otro aspecto del género que recocemos en *Sua excelência...*

es la figura del ayudante del dictador, mano ejecutora de sus villanías. La tanatofilia —término propuesto por Noguerol Jiménez (1992, 95) para designar a la muerte como instrumento de poder en manos de los déspotas— no asume en la novela la crueldad deshumanizada que caracteriza a otros dictadores literarios. En el caso de la novela de Pepetela, el gobernante delega el ejercicio de la violencia en su subordinado<sup>4</sup>. Se trata del secretario personal, cuya amistad inquebrantable se inicia en el cuartel militar en el que ambos compartían su afición por las armas y por el trabajo con el metal. El joven, apodado “miúdo-de-um-olho-só”, al haber perdido un ojo como consecuencia de un accidente al manipular explosivos, se revelará especialmente hábil en la realización de tareas de espionaje, lo cual será aprovechado por el gobernante para encomendarle todo tipo de trabajos sucios en su ascenso al poder. Ciertamente, este secretario personal del dictador se convierte en un personaje fundamental, em simbiosis perfecta con él, representando, sin duda, su lado más oscuro y tenebroso. Figura tímida y poderosa, oídos y ojos del dictador —a pesar de irónicamente carecer de un ojo—, cumple, en verdad, un papel fundamental en el ejercicio del poder:

Aproveitava a ocasião para me pôr ao corrente dos acontecimentos essenciais e das intrigas da corte, dos desfalques na administração feitos por gente importante, das transferências ilícitas de capitais tóxicos para os paraísos fiscais, dos crimes de sangue por amor ou desamor, das violações de crianças por algum juiz do tribunal de menores, da última condenação de um qualquer dos direitos humanos sobre a maneira como tratávamos os presos políticos ou os animais que iam para o abate, dos ilícitos negócios dos meus filhos e filhas e outros aparentados, tudo isso enquanto eu mastigava devagar a comida que me tinham no prato. Dispensava nessas alturas o assessor de imprensa, que era regamente pago e por isso

---

4 Fernández García (2014, 310) refiere como habitual en la narrativa en lengua portuguesa que el dictador delegue el ejercicio de la violencia, siempre practicada por sus subordinados.

tinha obrigação de me resumir as notícias importantes transmitidas pelos órgãos de comunicação social, nacional ou estrangeira. O meu periquito resumia de forma mais concisa e sabia o que me interessava realmente, era pois um melhor filtro. (2018, 202-203)

Estaríamos ante una manifestación bicéfala del poder máximo, que asume su lado visible en la figura del gobernante, al mismo tiempo que se ejerce desde las sombras a través del personaje del “espião-de-um-olho-só”. La fusión entre las dos figuras es tal, que cuando el gobernante muere, su espía personal es la única persona que consigue darse cuenta de que el cadáver mantiene sus facultades mentales intactas: “Primeiro, o meu bófia preferido fala-me como se soubesse que posso entendê-lo. Segundo, adivinhou as minhas dúvidas sobre o grupo do fundo da sala” (2018, 102), aproximándose frecuentemente al ataúd para informarle de las novedades, tanto del entierro, como de las intrigas sucesorias. De ahí que, como parte esencial del poder del gobernante, una vez muerto este, él mismo también muere: “O meu amigo-de-um-olho-só tinha sido morto, por isso não estava ao meu lado para me informar dos acontecimentos recentes e dos planos dos inimigos” (2018, 256). Muerte absolutamente justificada, pues era necesario acabar con esa figura que representaba la prolongación del poder del tirano.

La relación del gobernante con las mujeres es otro elemento representativo del género que también registramos en *Sua excelência...* Suele ser frecuente que el dictador arquetípico mantenga su condición de opresor en su relación con el género femenino. Y así es precisamente como se muestra nuestro protagonista: un individuo que también a través de sus pasiones amorosas trata de ejercer un poder tiránico sobre las mujeres con las que se relaciona. Y son muchas, durante sus años en el poder, como si lo considerase algo inherente, no solo a la condición masculina, sino a la condición de gobernante: “...fica mal a um chefe de verdade só ter a primeira dama” (2018, 157).

De hecho, resulta muy evidente en la novela el contraste en-



tre las relaciones que el protagonista establece con las mujeres en su época como militar — durante la cual se casa con Efigénia, en lo que se nos describe como un matrimonio feliz— y las relaciones que establece cuando llega al poder. A partir de ese momento, además de la primera dama, la novela refiere relaciones con otras muchas mujeres, en una búsqueda obsesiva del ideal de mujer que encarnaba Efigénia:

Perdida Efigénia, fui reproduzindo as mesmas imagens da mulher ideal. A palanca negra talvez tenha sido o exemplar mais elaborado, para usar uma expressão machista. [...] A partir da primeira gravidez da minha mulher e da sua indisposição para brincadeiras na cama, ganhei o gosto de ir procurar alívio noutros sítios e nunca mais parei. Sempre procurando as réplicas e tréplicas do meu ideal feminino. E quanto mais novas, melhor. Claro, pelo meio encontrava umas não tão tenras assim. (2018, 250)

En una rueda interminable de mujeres, cuyos nombres y rostros ya no recuerda y que el mismo gobernante reconoce como siendo solamente posible a causa de su poder: “Qual é a mulher que não fica excitada perante o interesse demonstrado por um tipo com poder, sobretudo o poder máximo?” (2018, 230).

Lo cual le llegará a causar tedio, haciéndole perder incluso el interés de una conquista que ya no era tal:

A segurança se encarregava de as abordar, quando eu encontrava numa cerimónia, reunião ou ato cultural, alguém correspondendo ao meu padrão. Esta intervenção dos poderes estabelecidos perdia a graça, pois já não havia a aproximação, a fase dos sinais evasivos, os sentidos todos em posição, os momentos de romance. Tudo era previsível, pior, tudo era encomendado e feito como um fato de pronto-a-vestir [...] Quem negava? Quem tinha coragem de fugir? Daí o cansaço e a falta de interesse quando tinham um filho e eu sentia os corpos ficarem baços e a se confundirem com os corti-

nados. Reconhecia o filho perante a lei mas partia para outra, talvez da próxima vez fosse diferente. Não era. E eu, que descobri tarde o prazer da caça, me cansei dela cedo demais. Ia fazendo filhos, mas mais por hábito que por outra coisa. Não era para me gabar mais tarde ou para as pessoas me invejarem como bom reprodutor. Apenas uma rotina, um vício incontrolável. (2018, 251)

En consecuencia, los hijos habidos de todas esas relaciones son también numerosos:

Bastardos? Sim, muitos filhos dispersos por várias mães. Não se deve deixar tudo para uma. É como o dinheiro no banco, não se põe inteiro numa conta única. Filhos, FILHOS, isso sim. Legalizados com o meu nome, batizados na capela do palácio com a família e a corte completa a testemunhar. Nunca tive vergonha de reivindicar honrosos feitos bélicos. (2018, 14)

Jactándose en varias ocasiones a lo largo de la novela de reconocer a todos sus hijos bastardos: "...as que me deram descendentes [...] acabavam sempre por se tornar conhecidas, quanto mais não fosse pelo facto de eu os perfilhar e fazer questão em autorizar os batismos na capela do palácio, porquê esconder se não era vergonha nenhuma, antes prova de competência?" (2018, 16).

Todos ellos, primera dama, otras mujeres, hijos legítimos e hijos fuera del matrimonio, están ahora sentados en el velatorio, ocupando los primeros lugares frente al féretro:

Regresemos a Nhonho. Está nas cadeiras dos familiares, em posição de certo destaque, depois da palanca e os dois filhos adultos dela, um casal. [...] Em seguida estão sentados outros filhos meus com as respetivas mães, preenchendo os quarenta e dois lugares dessa fila de cadeiras. (2018, 68-69).

Prueba de la sumisión completa que exigía a sus mujeres — que se prolongaba incluso más allá de la duración de la relación — es el hecho de que a todas aquellas con las que tenía hijos, les prohibía que tuviesen otras relaciones: “... pela combina estabelecida que mulher minha nunca deveria voltar a se relacionar com homem. A propósito, agora que morri, vai ser um forrobodó, imagino, com elas todas a se desferrarem das minhas restrições” (2018, 233).

Al igual que en algunas novelas de dictador portuguesas y brasileñas<sup>5</sup>, el retrato del dictador incorpora el rasgo de la austeridad personal, que en *Sua excelência...* se manifiesta en la obsesión del gobernante por comer poco y por no engordar, “Eu sou como o Mário Caio, me mantenho magro como uma cabuinha, seco...” (2018, 62), despreciando a aquellos que engordan a medida que van ascendiendo en su posición social:

O Vidal ultimamente começou a engordar. Como quase todos os subordinados e parentes. O mesmo se pode dizer de todos os da elite do poder e da maior parte das donas, exceto o Mário Caio, sempre magro e resmungão. Os outros todos se apresentam gordos e reluzentes, perlados de suor. [...] Quem lhes manda se alambazarem com as melhores carnes e beberem que nem uns camelos? (2018, 62)

La dicotomía moral entre el Bien y el Mal, habitual en numerosas novelas de dictador, aparece también representada en *Sua excelência...* en la figura del dictador protagonista, encarnación del Mal, y como antagonistas, las figuras de una de sus hijas y uno de sus ministros. Así, en medio del terror, del atropello y de la corrupción generalizada, sobreviven los valores humanos más puros en los personajes de Isilda y del “governante virtuoso”,

---

<sup>5</sup> *Dinossauro excelentíssimo* (1972) de Cardoso Pires, *O comum dos mortais* (1998) de Agustina Bessa-Luís, *Getúlio Vargas* (2004) de Juremir Machado da Silva, o *As noivas de São Bento* (2005), de Artur Portela (Fernández García, 2014, 312).

hija y ministro de su gabinete respectivamente. También en cierta manera, el ayudante de un solo ojo puede ser considerado paradigma de lealtad y fidelidad absoluta al dictador, adquiriendo por lo tanto un estatuto ambiguo entre el Bien y el Mal. Las dos figuras que en la novela encarnan el Bien reciben sendos apodos: el “governante virtuoso” en el caso del ministro, e “a minha filha honesta”, en el de Isilda. El primero aparece descrito como:

... um especialista competentíssimo, apenas conhecido na sua área de atuação, que me aconselharam para o governo alguns anos depois de tomar o poder e com o tesouro exaurido pela anterior gestão incompetente e corrupta. O indicado tinha sido um aluno exemplar, sempre reverenciado por professores e colegas, o que lhe garantiu uma bolsa de estudos para o estrangeiro, muito rara no tempo antigo. [...] Foi dos primeiros filhos da terra a se graduar na Europa e com notas dignas de envergonhar os sábios da antiguidade. Licenciado em direito financeiro com distinção, regressou ao país e aqui foi trabalhando e subindo na administração até eu o nomear ministro. (2018, 108)

Ciudadano y ministro ejemplar, su virtud acabará siendo considerada un problema en medio de la corrupción generalizada:

O problema com malta que recusa entrar em negócios fedorentos e fuge de qualquer gasosa ou prenda, mesmo modesta, não são os próprios demónios interiores que todos temos, são os exteriores. A maka são os colegas que sentem como insulto uma comparação depreciativa ouvida num corredor, deviam ser todos como o tal virtuoso, etc. Os demais membros da elite do poder começaram a julgar a atitude do ministro como uma ameaça aos seus destinos, impondo uma fasquia demasiado elevada, e se opunham a ele ou a alguma ideia sua, apenas para o confrontarem na tentativa de o diminuírem aos meus olhos. Notei em reuniões do conselho de ministros. Ele não podia abrir a boca, por vezes para dizer coisas

que eu até achava brilhantes, sem que a artilharia adversária ficasse inerte. Um verdadeiro bombardeamento, implacável. O meu espião um dia me contou, o virtuoso começava a se queixar em meios muito restritos do erro de ter aceitado entrar num governo com tanto escorpião. Além de perder a independência de ideias, sobretudo a expressão crítica aprendida desde a infância sobre os pecados dos homens, se sentida mal ao conviver com corruptos e ladrões sem lhes poder chamar pelos nomes, por respeito a mim, que o tinha nomeado e a eles. (2018, 109)

Soportando cada vez peor los abusos que advertía a su alrededor, “O virtuoso a saber dos escândalos e roubalheiras, ficando cada vez mais bravo, se sentindo impotente para conter os ímpetos da generalizada ganância” (2018, 112).

Lo cual le llevará a suicidarse, “O virtuoso se matou. É verdade, o governante mais admirado do país cometeu suicídio, cortando as veias na banheira, depois de ter tomado um frasco inteiro de barbitúricos. Comoção nacional” (2018, 113), al saberse envuelto en un gran escándalo de corrupción, fruto del engaño de otros ministros del gobierno. Todo ello permite concluir a nuestro protagonista que la honestidad no solo es un defecto, sino que trae consigo mala suerte, “Uma chatice dos governantes honestos, atraírem azar” (2018, 110), e interpretar el suicidio como una consecuencia clara de la extremada moral del ministro, “Dramático, não é? Ao que nos leva o extremismo moralista” (2018, 117).

El caso de Isilda, se nos presenta idêntico:

Sempre foi miúda inteligente e numa altura em que todos queriam estudar no Reino dito Unido ou nos Estados, de onde vinham com diplomas pouco convincentes, ela preferiu a rígida Alemanha. Porquê a Alemanha? Lhe perguntei quando tinha uns dezassete anos. Estive a ler umas coisas e a indagar, me respondeu ela. Há muito tempo. Vi filmes, estudei a História desde o tempo do Império Romano e os germanos batiam o pé a Júlio César e parceiros. Tenho admiração por aquela gente, que também fez coisas más, como

todos. O bom é que eles têm consciência de terem pecado, ou por terem feito ou encorajado as más ações ou pecaram por fechar os olhos. Têm consciência disso e tomam medidas para que os netos e bisnetos não caiam na tentação de os imitarem. São trabalhadores e organizados. Antes de começarem uma tarefa, estudam-na, dividem entre eles o que devem fazer e depois trabalham totalmente concentrados na obra. Dá certo. E vão para casa com tempo para se divertirem, estarem com a família, ou estudarem ainda mais. Não se distraem com coisas fúteis, levam a vida a sério e são práticos. [...] Quero aprender com eles, ser como eles. Talvez ajude a melhorar a vida da nossa sociedade. (2018, 196-197)

Lo cual, si bien en un principio parece causar orgullo al padre, “Uma idealista, minha filha. Era caso para espantar? Fiquei por acaso satisfeito” (2018, 197), no tardará en considerarla una manera de proceder incomprensible:

Foi para a Alemanha, estudou Economia, trabalha no ministério dos Transportes, é cidadã exemplar. Quando lhe falei que já tinha tempo para ser promovida, me fez prometer, o pai não vai dar ordens ou sugestões ao ministro meu chefe. E eu não dei. Ele nomeou para um cargo de responsabilidade um analfabeto primo da mulher e que teve de ser encaminhado para as masmorras por ter roubado na venda das passagens de avião. Isilda não disse nada quando a interroguei sobre o ministério. Continuou no seu trabalho. O ministro deve ter percebido que estava em posição delicada por ter lá metido o parente e me falou numa possível nomeação da minha filha. Eu disse, não me meto nisso, fale com ela, Isilda é que tem de decidir. Ela lhe respondeu que, sendo filha de quem era, qualquer promoção antecipada ou nomeação para cargo podia ser designada como nepotismo. Por isso só aceitaria uma promoção depois de terem sido promovidos os três colegas que já lá estavam quando ela entrou e que são competentes. E que depois se fizesse um concurso público. Se passasse no concurso público, então, sim, aceitaria a promoção com orgulho e reconhecimento. Fui acusado

pela mãe dela de não a ajudar, sempre armado em indiferente. Preso por ter cão, preso por não ter. Só Isilda mesmo para me enrascar com sua honestidade. (2018, 197-198)

Llegando a declarar explícitamente su falta de orgullo ante tales muestras de honestidad, además de su convicción de que tal conducta acabará siendo responsable de su desgracia:

Não tenho orgulho em Isilda pela sua honestidade, no entanto. Tenho certeza, algo vai lhe correr mal. Não basta o exemplo do governante virtuoso? Todos perdem quando querem dar lições de integridade, este é um mundo injusto e cruel. Olho para ela, toda condoída, perdida a esperança de me converter a uma gestão transparente da coisa pública, sempre a incitar-me a uma mudança de métodos e comportamentos, e antevejo o braço traiçoeiro que a vai fazer sofrer mais que os meus descaminhos e os dos meus companheiros. *C'est la vie*. (2018, 198-199)

#### 4. Conclusiones

Considerando el análisis de *Sua excelência...* que hemos realizado, podemos concluir que la novela representa en la narrativa africana lusófona el género en su manifestación arquetípica, con la parodia como estrategia elegida por el autor en su aproximación al género. Al mismo tiempo, sin embargo, encontramos en ella un interés evidente por describir el contexto que hizo posible la existencia de un gobernante como el que la protagoniza. Si, por un lado, la nacionalidad del autor, unida a determinadas coincidencias temporales que ya hemos explicado —el final del mandato del presidente José Eduardo dos Santos coincide con la escritura y publicación de la novela— hacen inevitable trasladarnos a Angola e interpretar la novela en clave metafórica, por otro lado, la ausencia de elementos espaciales que permitan localizar la novela, posibilita que pueda erigirse como arquetipo de cualquier país africano bajo una dictadura opresiva. Y ello constituye, ciertamente, uno de los aspectos que más valor otor-

ga a la novela: su interés transautorial y transtextual, ya que se puede leer como crítica continental “en forma de sátira política a las transgresiones de las personalidades autocráticas, despóticas, nepóticas y verticales” (Tomás Cámara, 2017, 287) que estuvieron vigentes —y en algunos casos aún lo están— en África. Como apunta esta estudiosa, los autores buscan negociar la identidad a través de la creación de espacios topográficos imaginarios, “imagi-naciones”, países imaginarios, o bien mediante la indeterminación espacial, como recursos para difuminar los límites entre ficción y realidad, sirviendo de tapaderas alegóricas bajo las cuales se intuyen países reconocibles, pero al abrigo de la indeterminación geográfica.

Por otro lado, *Sua excelência...*, como otras novelas de dictador —y al igual que sucede en las denominadas por Tomás Cámara “narrativas del trauma” (2017, 32) o “novela africana de la violencia” (2017, 259), en las cuales se integra la novela sobre las dictaduras para esta autora—, ejerce un poder mediador:

Si la mediación es un proceso que conecta y traduce mundos, personas, imaginaciones, valores e ideas dispares, ya sea en su forma simbólica, social o terminológica, estamos en condiciones de afirmar que la novela de la violencia actúa en este sentido como un elemento, una estrategia y un proceso de mediación intersubjetivo, intercultural y social, es decir, que la literatura actuaría como dispositivo de comprensión transindividual. (Tomás Cámara, 2017, 32)

Se trata de la función mayéutica que, para esta investigadora, se confiere a los autores africanos. A través de sus obras, tienen la capacidad de conducir a sus lectores hacia el terreno cognitivo de la reflexión. De esta manera, los lectores de *Sua excelência...* funcionan como una suerte de testigos secundarios, preparados para iniciar un proceso de indagación individualizada, reflexiva, histórica y crítica sobre el funcionamiento, impacto y secuelas de un gobierno dictatorial. En consecuencia, el acto de escribir no es un gesto neutro ni puramente estético. Estamos convencidos de que Pepe-



tela escribe esta novela con el propósito de aproximar y crear en el lector el análisis, la exégesis y la comprensión de las dimensiones de la dictadura. De ahí que Tomás Cámara afirme que el autor africano creador de este tipo de literatura desarrolla un proyecto didáctico que busca concienciar, exigiendo al lector un verdadero pacto de reflexión personal: “De ser un escritor comprometido, el escritor pasa a ser un escritor que busca comprometer a los demás” (2017, 211). Este es sin duda el propósito de Pepetela en la distopía que constituye *Sua excelência...*, reescribir literariamente ese pasado tan próximo como es el de las dictaduras en el continente africano —en muchos casos aún presente— contribuyendo a la creación de una memoria colectiva sobre el mismo, que ayude a comprenderlo para poder construir el presente y, de manera especial, el futuro. Si buena parte de las novelas de dictador coinciden en cuestionar las diferentes versiones y hechos de la Historia, mostrando una concepción de la novela de base histórica como reconstrucción o narración del pasado, en el caso de las narrativas africanas, la contemporaneidad de los acontecimientos —que los hace coincidir con el momento de la escritura—, lleva a concebir novelas como la que hemos analizado, no bajo la necesidad de reconstruir el pasado, sino de construir el futuro.

Por otro lado, también puede ser interpretada como una novela que inaugura, de manera implícita y encubierta, el discurso sobre los últimos 38 años de gobierno en Angola, a pesar de que nada en la novela nos permita identificar los hechos con este país. Lo habitual en la construcción del pasado es que la literatura dialogue con la historiografía, de manera que narración histórica y ficción literaria contribuyan a la construcción del imaginario sobre determinada época o figura histórica. Previsiblemente, tras un periodo de gobierno tan prolongado como el del presidente Dos Santos en Angola, la historiografía revisará a fondo su mandato. Revisión que será completada por discursos de todo tipo, como el periodístico, el artístico, textos autógrafos del propio mandatario, la transmisión oral, etc. La interacción de todos ellos con el discurso literario modulará la recepción de los

lectores, provocando el diálogo con su enciclopedia, individual o colectiva, creando y cuestionando la denominada “memoria colectiva” (Arnaut, 2002, 39 *apud* Fernández García, 2008, 172). Lo curioso es que esa interacción, en el caso de Angola —país implícito al que tal vez remita la novela— no es posible, pues todos esos discursos están aún por aparecer, ya que la labor de revisión del mandato de Dos Santos aún no se ha realizado, habiéndose anticipado a todos ellos el discurso literario. Podemos afirmar, por lo tanto, que Pepetela con esta obra se adelanta al discurso historiográfico y a cualquier otro tipo de discurso sobre la figura del gobernante. Lo verdaderamente sorprendente es que, al no existir distancia temporal entre el momento de la escritura y el de la diégesis, la necesidad de construir el pasado desaparece. El discurso literario no necesita dialogar con otras formas de discurso para recuperar la memoria histórica sobre el mandato del presidente Dos Santos, ya que, desgraciadamente esta forma parte del imaginario de los lectores, que o bien han vivido ese periodo, o bien lo conocen. Cumplirá esa función con los hipotéticos lectores futuros. Con los actuales su función no es otra que la de ayudar a comprender ese pasado reciente para poder construir el futuro.

Finalmente, una reflexión sobre la dictadura en todas sus dimensiones como la que propone Pepetela en esta obra, es en la actualidad más pertinente si cabe, cuando el auge del autoritarismo moderno va acompañado de una expansión de la corrupción y la cleptocracia, en lo que constituye una amenaza clara para la democracia en todo el mundo.

### Referencias bibliográficas

BELLINI, G. (2000) *El tema de la dictadura en la narrativa del mundo hispánico*, Roma, Bulzoni. Recurso en línea: <http://www.cervantesvirtual.com/research/el-tema-de-la-dictadura-en-la-narrativa-del-mundo-hispanico---siglo-xx-0/> [15/02/2021].

CALVIÑO, J. (1985) *La novela del dictador en Hispanoamérica*, Madrid, ICI.

CASTELLANOS, J. y MARTÍNEZ, M. A. (1981) "El Dictador Hispanoamericano como personaje literario", *Latin American Research Review*, 16, nº 2, 79-105.

COUSSY, D. (2000) *La Littérature africaine moderne au sud du Sahara*, Paris, Karthala.

DECALO, S. (1989) *Psychoses of Power: African Personal Dictatorships*, Westview, Boulder.

FERNÁNDEZ GARCÍA, M<sup>a</sup> J. (2000) "La novela del dictador Salazar: *Dinossauro Excelentíssimo* de José Cardoso Pires", *Anuario de Estudios Filológicos*, XXIII, 123-142.

FERNÁNDEZ GARCÍA, M<sup>a</sup> J. (2003) "Novelas de dictador: puente entre la literatura hispanoamericana y portuguesa", en Prado Aragonés, J., Pérez Rodríguez, A. y Camacho Galloso, V. (eds.), *Un puente entre dos culturas. Aproximación a la lengua y cultura hispanolusas*, Huelva, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, 187-218.

FERNÁNDEZ GARCÍA, M<sup>a</sup> J. (2008) "Dictadores de novela: Franco y Salazar en la narrativa española y portuguesa", *Limite. Revista de Estudos Portugueses y de la Lusofonía*, 2, 159-186.

Fernández García, M<sup>a</sup> J. (2010) "Memória literária dos ditadores em Espanha e Portugal", *Filologia, Memória e Esquecimento*, Lisboa, Humus, 493-508.

FERNÁNDEZ GARCÍA, M<sup>a</sup> J. (2014): "Ditadores de aquém e de além: António de Oliveira Salazar e Getúlio Vargas, personagens de ficção nas narrativas portuguesa e brasileira", Vieira, C., Osório, P., Manso, J. H. (coords.), *Portugal - Brasil - África. Relações Históricas, Literárias e Cinematográficas*, Covilhã, Universidade da Beira Interior, 297-327.

MARISTAÍN, M. (2017) "10 libros sobre los dictadores, pensando en Zimbabue y en Robert Mugabe", *SinEmbargo*. Recurso en línea: <https://www.sinembargo.mx/09-12-2017/3360118> [20/05/2021].

MARX, J. (2008) "Failed-state fiction", *Contemporary Literature*, 49, 4, 597-633.

MIZRAHI, M. (2019) "África, tierra de dictaduras: por qué la democracia es una utopía en la mayor parte del continente", *Infobae*. Recurso en línea: <https://www.infobae.com/america/mundo/2019/05/26/africa-tierra-de-dictaduras-por-que-la-democracia-es-una-utopia-en-la-mayor-parte-del-continente/> [18/02/2021].

NGANAG, P. (2005) *Le Principe dissident*, Yaoundé, Interligne.

NOGUEROL JIMÉNEZ, F. (1992) "El dictador latinoamericano: aproximación a un arquetipo narrativo", *Philologia Hispalensis*, 7, 91-102

NOGUEROL JIMÉNEZ, F. (1997) "Novelas del dictador: un descenso a los infiernos", *Revista Acta Académica, Universidad Autónoma de Centro América*, 20, 65-69.

PEPETELA (2018) *Sua excelência de corpo presente*, Lisboa, Dom Quixote.

RAMA, A. (1976) *Los dictadores hispanoamericanos*, México, F.C.E.

SANTOS, M. (2018) "A geração da distopia", *Ipsilon*. Recurso en línea: <https://www.publico.pt/2018/12/29/culturaipsilon/critica/geracao-distopia-1855427> [10/03/2021].

SUBERCASEAUX, B. (1980) "Tirano Banderas en la narrativa hispanoamericana", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 359, 323-340.

TOMÁS CÁMARA, D. (2017): *África indócil. Una poética de la violencia en la literatura africana contemporánea*, Madrid, Verbum.

VEIT-WILD, F. (2005) "The Grotesque Body of the Postcolony: Sony Labou Tansi and Dambudzo Marechera." *Revue de littérature comparée*, 79.2, 227-239.

VERDEVOYE, P. (1978) *Caudillos, caciques et dictateurs dans le roman hispano-américain*, Paris, Édition Hispanique.

WALONEN, M. (2011) *Writing Tangier in the Postcolonial Transition: Space and Power in Expatriate and North African Literature*. Surrey, Ashgate Publishing Ltd.